

CÓMO EDUCAR EN ÉTICA POR VÍA DE DESCUBRIMIENTO

HOW TO TEACH ETHICS BY THE METHOD OF DISCOVERY

Alfonso López Quintás^a

Fechas de recepción y aceptación: 15 de mayo de 2016, 20 de octubre de 2016

Resumen: Este artículo comienza con una anécdota de una clase universitaria de ética que refleja la compleja situación educativa actual, donde abundan los prejuicios sobre las normas que son rechazadas en beneficio de una idea muy limitada de la libertad, el cristianismo o incluso el sentido de la vida. Sin embargo, mediante el diálogo con el profesor y el descubrimiento de cuatro niveles de realidad y de conducta, es posible avanzar desde la hosquedad nihilista al entusiasmo humanista. Así pues, se defiende la necesidad de un nuevo método formativo en ética que debe ser rápido, lúcido y convincente, propio de una pedagogía del descubrimiento y la admiración, que incluya claves de orientación que permitan la aplicación de lo estudiado a la vida cotidiana. Otorga seguridad a quien lo sigue, proporciona motivación intrínseca por los resultados obtenidos, permite superar aparentes paradojas, ayuda a comprender el poder formativo de las artes, desarrolla la madurez y el discernimiento, vacuna contra el reduccionismo y el subjetivismo relativista mediante el pensamiento relacional, esquiva el nihilismo, establece un vínculo entre razón y fe y permite distinguir entre vértigo y éxtasis.

Palabras clave: Formación ética, diálogo, encuentro, sentido de la vida, libertad.

^a Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Educación. Calle Rector Roy Vilanova, s/n. 28040 Madrid. España.

E-mail: lquintas@epc-online.es



Abstract: This article begins with an anecdote in an ethics university lecture which reflects the complex situation of current education, where prejudices abound and rules are rejected fostering a very limited idea of freedom, Christianity or even the meaning of life. However, dialogue between teacher and students, together with the discovery of four levels of reality and behavior, allows us to advance from sullen nihilism to enthusiastic humanism. Therefore, there is a need for a new educational method of ethics that should be quick, lucid and convincing, characteristic of a pedagogy of discovery and admiration, which includes guiding keys that facilitate the application to everyday life. This method gives security to those who follow it, provides intrinsic motivation for the results obtained, allows overcome apparent paradoxes, helps to comprehend the formative power of the arts, develops maturity and discernment, prevents reductionism and relativistic subjectivism through relational thinking, dodges nihilism, establishes a link between reason and faith, and allows to distinguish between vertigo and ecstasy.

Keywords: Moral education, dialogue, encounter, meaning of life, freedom.

1. UNA SITUACIÓN EDUCATIVA COMPLEJA

El primer día de un curso universitario de ética, un alumno se sentó decididamente en la primera fila y puso sobre el pupitre con cierta solemnidad un libro. Su título era: *La era del vacío*.

Poco después, cuando les estaba repartiendo el programa de la asignatura, otro alumno me dijo, señalándome con el dedo de la mano derecha: “¡Oiga, profesor, de ética cristiana ni olerla”...

Seguidamente, otro agregó: “Espero que no nos hable del *sentido de la vida*. Nos da la risa”.

Para completar el turno de intervenciones, una joven, que estaba ojeando el programa, me hizo esta recomendación: “Veo que dedica Ud. una clase entera al tema de la libertad. Podría abreviarlo, porque, ¡mire!, las cosas son muy fáciles: la libertad y las normas se oponen, y como en la vida hay que escoger, yo me quedo con la libertad y las normas las aparco”.

Yo le pregunté: “A su entender, ¿la libertad y las normas se oponen *siempre*?”.

Ella, con toda contundencia –como si fuera algo obvio–, me respondió: “Por supuesto, *siempre*”.

Los alumnos me miraron con expectación, pensando que me iba a irritar y le iba a poner ante los ojos, una a una, las graves consecuencias de su afirmación. Pero yo le respondí, con toda sencillez pero con seguridad:



–Estoy de acuerdo con usted en que se oponen, *pero solo en el nivel 1. En el nivel 2, el 3 y el 4 sucede todo lo contrario; se complementan y enriquecen*. El que piense que se oponen no entrará nunca en el mundo de la creatividad.

La joven abrió los ojos, con actitud de sorpresa gozosa, y me dijo: “¡Ah!, ¿entonces hace falta hablar de niveles?”.

–¡Pues claro! –contesté–, sin eso no daremos un paso, pues lo confundiremos todo.

Y acto seguido nos pusimos todos, afanosamente, a descubrir los niveles de realidad y de conducta en que podemos situarnos durante la vida: cuatro niveles positivos y cuatro negativos. El entusiasmo de los alumnos fue en aumento durante el curso. Ya ven: en el corto espacio de una hora de clase pasamos de la *hosquedad nihilista* del comienzo a un clima de *entusiasmo humanista*.

Esto sucedió a comienzos de octubre. A mediados de enero, en un momento convulso de la universidad, me hallaba en el despacho corrigiendo un ejercicio con el alumno que me había conminado a no hablar de ética cristiana. El ejercicio no trataba del amor humano. Por eso me sorprendió cuando, de repente, el joven se me quedó mirando y me dijo con aire cordial:

–¿Sabe que he cambiado con mi novia? –Era una compañera de clase.

Yo le dije: “¡Pobrecilla! ¿La has dejado?”.

–¡Nooo! –respondió él–. Al revés. Cambié a mejor.

–¡Ah! ¿Y eso? –pregunté yo, aliviado.

–Cambié –me matizó marcando un tanto las palabras– *por lo que dijo usted en clase*.

–¡Perdona –subrayé yo–. Yo nunca hablé en clase de cómo hay que tratar a las novias.

–Sí, sí –apostilló él–. Ya lo sé, e hizo usted muy bien, porque estábamos conjurados para echarlo por la ventana en cuanto osara darnos el menor consejo, algo que tomaríamos como una prohibición. Yo cambié por lo que dijo usted de los niveles. En cuanto iba descubriendo lo que son y significan los niveles, lo aplicaba a mi vida y me di cuenta de que estaba tratando a mi novia como “un medio para mis fines”. La estaba “utilizando”, con lo cual la *bajaba* al nivel 1 y la *rebajaba* de condición: de persona la reducía a objeto. Me comportaba con ella como un canalla.

–¿Cómo un canalla? –exclamé yo–. ¡Esto es muy fuerte!

–Claro que lo es –añadió él–. Por eso me impresionó tanto que cambiara de actitud”.

–Está bien. Te felicito, pero dime una cosa: si yo os hubiera dicho en clase que el que se comporte de esa manera con su novia es un canalla, ¿qué me hubierais dicho?

Con tono casi íntimo, me respondió: “¡Mejor que no lo haya hecho!”.

Con el mismo tono de confianza, le susurré al oído: “No lo hice porque prefiero *convencer a vencer*, formar la libertad antes que forzarla. Y lo prefiero porque, en el fondo, es la actitud básica de la ética cristiana, hacia la que tanta aversión tienes...”

Él me sonrió y concluyó a media voz: “Tenía”.



2. NECESIDAD DE UN MÉTODO FORMATIVO

Aquel día me confirmé en algo decisivo: *El camino óptimo para formar a los jóvenes de hoy es, sin duda alguna, el camino del análisis y la convicción interior.* Se evitan conflictos y, lo que es más importante, se llenan los espíritus jóvenes de ilusión y entusiasmo. Este joven, de carácter difícil y espíritu bloqueado por mil prejuicios, dio un giro sorprendente hacia el recto orden y la felicidad sencillamente porque se hizo cargo de que existen en la vida distintos niveles y cada uno tiene su lógica propia y sus exigencias. *El arte de vivir rectamente consiste en atenerse a las exigencias de tales lógicas.*

A la vista de estas experiencias y mil otras que he ido realizando en España y en otros países, cuando alguien me pregunta si se puede hacer algo con jóvenes que han nacido en la era del vacío y les da risa al oír hablar del sentido de la vida, no dudo en responder que decididamente sí, pero con una condición: *que acertemos con el método adecuado.* Desde mis años en Múnich, donde preparé mi tesis doctoral, he dedicado mucho tiempo y esfuerzo a elaborar un método adecuado a la formación de niños y jóvenes en tiempos de confusión y desconcierto.

- A más desconcierto, mayor entusiasmo por la verdad han de tener los formadores.
- A mayor confusión, más afán de clarificar las cuestiones *de raíz*.
- Si me dicen que los jóvenes actuales son rebeldes, mayor razón para darles iniciativa y ayudarlos a descubrir lúcidas *claves de orientación* que les inspiren *pautas de conducta* certeras.
- Por eso propongo un *método genético*, que descubra la realidad según se va generando, porque es la forma de conocerla *por dentro y de cerca*. Los seres humanos somos *creativos y dinámicos*, y hemos de seguir *procesos de formación*.

Un largo trato con la juventud en diversos países me convenció de que:

- Este método formativo tiene que ser *rápido*, *lúcido* y *convinciente*. Un método que pueda indicar en pocas palabras lo que de ordinario necesita mucho tiempo. Pero que lo haga de tal modo que resulte sugestivo y adentre a quien lo siga en un proceso de comprensión de la realidad y de crecimiento. La alumna a la que antes aludí no comprendió en un primer momento cuánto implican los niveles de realidad, pero se dio cuenta de que son una *clave* para distinguir modos diferentes de libertad, y ardió en deseos de conocerlos. Así comienza una *pedagogía del descubrimiento y la admiración*.
- Para suscitar rápidamente el interés de los alumnos tienen que encontrarse desde el principio con algo que les abra *claves de orientación*, porque estas les permiten



tomar la iniciativa y aplicar lo descubierto a su vida diaria. Toda clave te invita a asumirla como un principio de acción, un canon de conducta, una guía en la búsqueda de la plenitud personal.

- Ahora bien. Si queremos descubrir las claves de nuestra conducta, necesitamos ver cómo se realiza nuestro proceso de crecimiento. No es tan fácil saber cómo hemos de crecer, perfeccionarnos, elevar nuestra vida a planos de madurez; qué debemos hacer y qué hemos de evitar; qué acciones nos construyen y qué otras nos destruyen. A los jóvenes les encanta saberlo para poder llevar las riendas de su vida y ser de verdad personas maduras. Por eso les gusta descubrirlo.
- Este hallazgo de claves solo será posible si el método procede *por vía de descubrimiento*. Para conocer una obra musical hay que rehacerla creativamente, tanto el que la interpreta como el que la oye. Uno descubre la obra cuando se sumerge en ella y la vive como si la estuviera gestando. Algo semejante veremos que ha de suceder en el proceso de formación humana. Una enseñanza de la vida ética que no ayude a los alumnos a adentrarse creativamente en la serie de encuentros que constituyen la trama de una vida humana lograda fácilmente se convierte en una enseñanza lánguida e, incluso, muerta.

El atractivo y la eficacia de este método por vía de descubrimiento los he experimentado muchas veces. Valga solo esta anécdota. En un colegio de segunda enseñanza tenía una mañana por delante que hacer ejercicios de formación con un grupo de unos ochenta bachilleres. “Divida sus exposiciones en períodos de veinte minutos –me indicó la directora–, pues los chicos se fatigan pronto y desconectan automáticamente”. Los invité a *descubrir* conmigo las doce fases de nuestro desarrollo, y les rogué que levantaran la mano en cuanto se cansaran y desearan un receso. “No se preocupen de escribirlo todo –les animé–; más bien dediquen la atención a la tarea de vivir una aventura intelectual, porque vamos a descubrir en qué consiste nuestro proceso de crecimiento personal”.

Estuvimos viviendo ese proceso de desarrollo y, cuando miré el reloj, había pasado hora y cuarto. La directora, allí presente, estaba asombrada de que ningún alumno hubiera levantado la mano, pero su asombro se transformó en alegría cuando oyó que los jóvenes de las primeras filas me invitaron a seguir, sin descanso alguno. “Este método de ir descubriendo activamente la asignatura nos entusiasma”, me dijeron.

3. LA VÍA DEL DESCUBRIMIENTO

La primera lección de esa mañana puede resumirse de esta forma: todos sentimos, de niños, la *necesidad de crecer*. Crece el animal y crece el vegetal. Ellos lo hacen por un im-



pulso interior. Los seres humanos también tenemos que crecer, pero necesitamos saber cómo hemos de crecer, porque a cada estímulo podemos dar respuestas distintas. Tengo hambre, veo un alimento apetitoso y puedo reaccionar ante él de distintas maneras. Hay, por así decir, un corte entre el estímulo y la respuesta. En este espacio brota nuestra libertad y nuestra creatividad. Podemos tomar diversas iniciativas, y esto, que es un privilegio frente a los vegetales y los animales, es una fuente de riesgos. Por eso necesitamos saber cómo hemos de reaccionar frente a los diversos estímulos.

Crecer es ley de vida. Pero, para crecer no me basta ejercitar mis *potencias*, es decir: moverme libremente, andar, hablar, manejar objetos... Necesito recibir *posibilidades* del entorno –al que me hallo vinculado de raíz– a fin de *actuar con eficacia y con sentido*. El sentido y la eficacia los adquiero *jugando*. Jugar –entendido en sentido filosófico preciso– significa recibir posibilidades para crear con ellas algo nuevo valioso: *jugadas*, en los juegos de mesa y en el deporte –cuya meta es dominar el campo adversario–; *formas*, en el arte, para “engendrar obras en la belleza” (como indicaba Platón); *escenas*, en el teatro, destinadas a mostrar la “intrahistoria” de unos personajes¹.

3.1. *El ascenso del nivel 1 al nivel 2*

Uno de los juegos que podemos realizar es, por ejemplo, el ajedrez. Para jugar necesito un tablero. Ahora fijémonos en lo que va a pasar, porque de lo que suceda en estos primeros cinco minutos depende nuestra formación y, con ella, nuestra vida personal.

a) Para conseguir un tablero, tomo una tabla cuadrada. Es mía, puedo hacer con ella lo que quiera. A este nivel de mi vida, en el que poseo objetos, los domino y los pongo a mi servicio, vamos a llamarlo *nivel 1*. Pero ese dominio que tengo sobre los objetos que poseo no me satisface del todo, pues para crecer como persona debo actuar de *forma creativa y novedosa*, ya que necesito perfeccionar mi libertad, mi poder de iniciativa y mi capacidad de crear formas de unidad con el entorno (la *creatividad* comienza cuando *asumo activamente* posibilidades para crear algo nuevo dotado de cierto valor).

b) Para actuar creativamente, pinto, en la tabla, unos cuadraditos en blanco y negro, y la transformo en *tablero*. He *transformado* la tabla, y ahora debo *transformar mi conducta* respecto a la tabla convertida en tablero. En vez de poseerlo y dominarlo, debo obedecerle, por ser el cauce del juego que voy a realizar conforme al reglamento.

¹ Véanse las páginas 33-183 de mi *Estética de la Creatividad* (1998, Madrid, Rialp).



Y justo cuando renuncio a mi libertad primera –la *libertad de maniobra*–, adquiero un tipo superior de libertad, la *libertad creativa*, libertad para crear una forma de juego. Al moverme con esta *libertad creativa* entre realidades *abiertas*, que, como el tablero, me ofrecen posibilidades para crecer, me hallo en el *nivel 2*.

Subir del nivel 1 al nivel 2 es decisivo en la vida humana, porque en este nivel descubrimos que nuestra vida no se desarrolla entre meros objetos, sino entre objetos transformados en realidades abiertas, como sucedió con la tabla, o con realidades *abiertas de por sí* como son las obras de arte y las personas. A estas realidades abiertas las denomino “ámbitos”. A partir de ahora les anticipo que vamos a descubrir toda la importancia que tienen esas realidades abiertas, de ámbito, por ser donantes de posibilidades para nuestra vida.

3.2. La inmensa riqueza del nivel 2

a) *La experiencia del poema*. Para crecer como persona debo conocer muy bien, por experiencia, las posibilidades que se me abren en este nivel 2. Aquí puedo elevarme a planos superiores al del ajedrez. Por ejemplo, alguien me regala un folio en el que se ha escrito un poema. Con el folio, en cuanto mero papel, puedo hacer lo que quiera, porque es mío y pertenece al nivel 1. Pero con el poema no puedo hacer lo que desee. He de asumir activamente las posibilidades estéticas que me ofrece para declamarlo y darle vida.

Nuestras vidas son los ríos
Que va a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos,
derechos a su acabar
y consumir.

Al declamar estos versos de Jorge Manrique, mi actividad es libre, pero con *libertad creativa*, vinculada a las condiciones del poema. El poema me guía e impulsa; y yo lo configuro a él. Me siento llevado por él, pero no pasivamente, pues soy yo quien le da un cuerpo sonoro. Los dos colaboramos por igual. Esto es magnífico. Cuando actuamos de tal manera que somos movidos por algo que nosotros estamos creando, y somos impulsados al tiempo que damos vida a aquello que nos impulsa, hemos de saber que actuamos *inspirados*. La inspiración se da en un plano muy superior al nivel 1. En este doy un golpe a un bolígrafo y él se desplaza. Solo actúo yo; el objeto padece el efecto de



mi acción. En el nivel 2 actuamos dualmente, y aprendemos el arte del diálogo. De aquí se deduce que, si deseamos crecer, debemos renunciar, en cierta medida, a la *libertad de maniobra* –capacidad de actuar conforme a nuestra voluntad–, y adquirir un modo de *libertad creativa* o *libertad interior*, que nos permite ser creativos precisamente cuando obedecemos a las realidades abiertas, realidades que nos otorgan posibilidades creativas. El alumno empieza a descubrir un mundo nuevo, lleno de amplias perspectivas.

Hemos subido de nivel y hemos conseguido dos logros decisivos: una forma de libertad superior y la capacidad de crear modos más altos de unidad. Con el papel me uno superficialmente, tangencialmente. Al poema me uno *por dentro*, lo convierto en íntimo. Esto es decisivo. En el nivel 1 hablamos profusamente de *dentro* y *fuera*, *interior* y *exterior*. En el nivel 2 se supera esta escisión. El poema es distinto a mí, pero, cuando lo asumo y lo declamo, ya no está fuera de mí, no es exterior a mí; me es íntimo. Me sale *de dentro*, por así decir. Pero lo he dicho mal, porque el poema surge en el *campo de juego* que estoy creando, en este momento, con el autor del poema y con su obra. Como declamador, no soy nada sin el poema; como obra literaria, el poema no es nada sin mí, como declamador. Ambos nos necesitamos, formamos una unidad, que nos transfigura: soy *una persona en acto de declamación*; es *un poema en acto de ser declamado y traído así a la vida*. En este campo de juego se gesta lo mejor de nuestra vida. Debido a su valor, nos insta a mejorarlo.

b) *La experiencia de interpretación musical*. Una experiencia reversible muy significativa es tocar un instrumento musical, por ejemplo, el piano. Al empezar a aprender una obra, yo me siento aquí y la obra está ahí, fuera de mí, expresada en la partitura, que se apoya en el atril. Pero, en cuanto asumo sus formas, las convierto en mi principio de actuación, las interiorizo, les doy cuerpo sonoro, les infundo vida, al tiempo que me dejo inspirar por ellas. En ese momento me pregunto *qué tipo de unidad se ha creado entre la obra y yo*. Antes, la obra me era distinta, distante, externa y extraña. Ahora se ha convertido en íntima. *La intimidad es una forma superior de unión*.

Grabemos bien esto: yo obedezco a la partitura, a las formas musicales expresadas en ella, pero soy yo quien les da vida, sonoridad, colorido, existencia sensible. ¿No parece una paradoja? Lo sería en el nivel 1, pero no lo es en el nivel 2, que tiene otra lógica, otra forma de ser y de actuar. Max Scheler, el gran fenomenólogo, dijo en una ocasión que el niño pequeño aprende lo que es la ternura saliendo *fuera de sí* y contemplando las manos de la madre que lo acaricia. ¿Es esto cierto? Obviamente no, pues si la madre lo acaricia está creando un campo de juego con él, y en este campo se supera la escisión entre el dentro y el fuera, lo interior y lo exterior, lo mío y lo tuyo. Cuando San Agustín nos exhorta: “No vayas afuera, entra en tu alma, porque en el hombre interior habita la ver-



dad”, no nos insta a que nos metamos dentro de nosotros y nos encerremos en nuestro yo. Nos pide que cultivemos el *hombre interior*, el hombre que crea relaciones profundas con las realidades del entorno, la primera de las cuales es Dios. San Agustín no afirma que la verdad habita en la *interioridad del hombre*, como suele traducirse; habita en el *hombre interior*, que es el ser creador de relaciones valiosas con realidades abiertas. Llevar “vida interior” significa moverse en este campo de juego. Por eso agrega que si te sientes mudable, trasciendes tus límites y te adentras en el reino de la verdad². Para vivir una auténtica experiencia creativa hay que aprender a superar los propios límites; a convertir los límites en *lugares de encuentro*, no de enfrentamiento y soledad.

c) *Las experiencias reversibles*. Acabamos de descubrir, por nosotros mismos, un tipo superior de experiencias: las *experiencias reversibles*. En ellas recibimos posibilidades y damos otras. Somos receptivos y activos a la vez; es decir somos *creativos*. Por eso, de ellas depende nuestro crecimiento personal. Gracias a esta doble condición podemos dar vida a obras literarias y musicales y unirnos a ellas con un modo de unión superior a las formas tangenciales de unión propias del nivel 1.

De nuevo observamos que solo al obedecer a algo valioso crecemos como personas. Vislumbramos ya el secreto de la vida personal, lo que podemos llamar la “lógica de la vida creativa”, que comienza en el nivel 2: *obedecemos a lo que nos perfecciona sin ser coaccionados, sino movidos por la necesidad de crecer y perfeccionarnos*.

Ya estamos preparados para subir a un plano todavía más alto dentro del nivel 2.

d) *El descubrimiento del encuentro y el ideal de la vida*. Al entrar en el campo de las experiencias reversibles, descubro rápidamente la forma más alta: el *encuentro*, que es la unión estrecha de dos personas –que son realidades abiertas– para crear un estado de enriquecimiento mutuo. La experiencia me dice que también aquí tengo que obedecer si quiero crecer. Efectivamente, el encuentro me pone como condición para darse que sea generoso, veraz, fiel, cordial, comunicativo, participativo... Si cumplo estas condiciones –lo que supone una transfiguración de mis actitudes– y tengo la suerte de que otra persona adopte esta misma actitud, tiene lugar el encuentro. Y, con él vienen sus frutos: el encuentro nos da energía interior, luz para conocernos, alegría, entusiasmo, plenitud y felicidad. Al darme cuenta de que, incluso en momentos penosos, me basta encontrarme de verdad para tener alegría y ser feliz, concluyo que el valor más grande de mi vida –es decir: la fuente más copiosa de posibilidades de crecer– es el encuentro. *Acabo de descubrir el ideal de mi vida, que es el ideal de la unidad, o del amor auténtico*. Subo, de

² De vera religione, 39, 72.



esta forma, a la alta cota que es el nivel 3 y entro en una fase decisiva de mi desarrollo personal, pues del ideal pende todo en mi existencia.

4. EL ASCENSO AL NIVEL 3. LA ASOMBROSA CAPACIDAD TRANSFORMADORA DEL IDEAL DE LA UNIDAD

Este ideal no es una mera idea; es una *idea motriz*. Si elegimos siempre en virtud del ideal de la unidad –no de nuestras apetencias–, este ideal orienta nuestras acciones y nos impulsa hacia la plenitud personal. Tal plenitud queda de manifiesto cuando alguien es capaz de afirmar, con la seriedad de las decisiones fuertes, que “el bien hay que hacerlo siempre; el mal, nunca”, así como “lo justo, siempre; lo injusto, nunca”. Al convertir el ideal de la unidad –y, con él, el de la bondad, la verdad, la justicia, la belleza– en un principio interno de acción, nos situamos en el *nivel 3*, que es *la cumbre de la vida ética*. Entonces experimentamos varias transformaciones, que cambian nuestro modo de pensar y de actuar, y nos dan un toque de excelencia:

- La “libertad de maniobra” se transforma en “libertad creativa” o “libertad interior”.
- La vida anodina se colma de sentido.
- La vida pasiva se vuelve creativa.
- La vida cerrada se torna abierta, creadora de relaciones.
- El lenguaje pasa de ser mero medio de comunicación a ser vehículo viviente del encuentro.
- La vida desordenada y egoísta –entregada al *vértigo*– se convierte en generosa y ordenada, inspirada por el ideal de la unidad o del *encuentro*, que es una forma de éxtasis. He aquí dos procesos opuestos –éxtasis y vértigo– que hoy son identificados manipuladoramente, para que los jóvenes se entreguen al vértigo creyendo que es una forma de éxtasis.
- La entrega al frenesí de la pasión se trueca en amor personal.

Lo que acabo de decir a borbotones –porque lo íbamos descubriendo entusiastamente– no suele captarlo el alumno con la debida profundidad. Tiene que perfeccionar todavía su mirada para que logre la agudeza y flexibilidad que ostenta lo que suelo llamar *Mirada profunda*³. Pero no importa, lo principal está hecho: *haberse adentrado gustosa-*

³ Una amplia descripción de este tipo de mirada se halla en mi obra *El arte de leer creativamente* (2014, Barcelona, Stella Maris, esp. 41-77).



mente en ese proceso de crecimiento, en el cual al conseguir un hito nos animamos para lograr el siguiente. Aquí se da la articulación de la que habló San Agustín: “Busquemos como quienes han de encontrar, y encontremos como quienes todavía han de buscar, porque, cuando uno ha encontrado algo, entonces es cuando empieza”⁴.

5. LA PERFECCIÓN DEL NIVEL 4

El amor alcanza su grado máximo de elevación cuando actúa de modo *incondicional*. Amar de modo incondicional equivale a liberarse de todo condicionamiento egoísta. Esta absoluta pureza de espíritu nos es difícil lograrla con nuestras propias fuerzas. Los creyentes debemos acudir al ejemplo de nuestro Maestro Jesús, que supo amar a amigos y enemigos (nivel 4). Cuando, en la llamada “oración sacerdotal” (Jn 17), indicó a sus apóstoles que debían estar unidos como él lo estaba al Padre, “a fin de que su alegría fuera plena”, se percataron de que la felicidad proviene de la plenitud, y esta la consigue el hombre cuando su entrega es total. Aquí, como vemos, está vigente una *lógica* distinta que, pareciendo paradójica, revela un modo de ser perfecto.

5.1. *Mirada conjunta*

Al llegar a esta alta cota, podemos mirar en conjunto el camino recorrido, las transformaciones que hemos llevado a cabo, transformaciones de la realidad y de nosotros mismos. Convertimos la tabla en tablero, la unión superficial en unión de encuentro, el afán de dominio en deseo de unidad amorosa, el amor pasional en amor de amistad, la amistad condicionada, en amor incondicional. Y todas estas transformaciones las hicimos voluntaria y gustosamente, porque las hacíamos inspirados por la voluntad de crecer. Yo me siento obligado a toda realidad que encuentro, sea una sonata de Haydn, sea una persona o una comunidad, pero tal obligación no es una coacción, sino al revés, es un tipo de compromiso que me eleva a una forma superior de libertad, de *autonomía en vinculación*. Si alguien toca bien una obra musical, obedece a la partitura, al autor, al estilo del autor, pero se siente más libre que nunca, con *libertad creativa*. No le importa poseer, dominar, manejar, como en el nivel 1. Lo que le importa de verdad es tocar bien la obra, re-crearla, darle vida lozana y sentir que vive con ella: incrementa su vida como persona, da elevación a su espíritu. Ahora entiende a la perfección lo que dice el Evan-

⁴ Cf. De Trinitate, IX, c.1.



gelio: “el que da su alma la gana; y el que la retiene la pierde” (Mt 10,39). Es otra *lógica*, la propia del nivel 4.

Al poner en relación esta serie de ideas –las realidades abiertas, la transformación de la actitud dominadora, las experiencias reversibles, el encuentro, el ideal de la unidad, su poder transfigurador de la persona, el amor indicional...– formamos un *anillo de conceptoso*, un *círculo virtuoso*, que constituye un campo de juego y, por tanto, de iluminación. Se trata de una verdadera potencia en el campo del conocimiento, una “Tercera Potencia”, en términos de Vladimir Soloviev⁵. A mi entender, si queremos conocer las realidades de alto rango –como son las culturales, las humanas, los valores, las realidades espirituales...– debemos tener en consideración el poder iluminador de tales círculos virtuosos, que son una fuente de luz.

6. EFICACIA DE ESTE MÉTODO

6.1. *Sus características*

1. Cuando alguien sigue este proceso de formación con este método tiene la sensación firme de que está en el buen camino, porque ve que crece, que se le abren horizontes, supera diversas dificultades que solía tener, gana en claridad intelectual y en energía para seguir buscando la verdad.
2. Este método está configurado de tal forma que, una vez adentrado uno en él, se ve lleno de energía e ilusión por proseguir el camino ascendente, ya que ve que cada paso que da es constructivo, le abre perspectivas.
3. Es un método clarificador, convincente, porque vemos por dentro las exigencias de la realidad en cada nivel y la fecundidad que nos procura el hecho de satisfacerlas.
 - Por ejemplo, nadie necesita decirnos desde fuera que hemos de respetar a las personas. Nadie necesita mandárnoslo, pues nos basta saber que son realidades propias del nivel 2.
 - De modo semejante, descubrimos por nosotros mismos lo que significa estar obligados a una norma, a una ley que nos perfecciona interiormente, de tal modo que amamos los mandatos que nos llevan a la perfección. Cuando

⁵ Cf. Rupnik, M. I. (2002) “Cómo me he acercado al mosaico de la Capilla” en La capilla “Redemptoris Mater” del Papa Juan Pablo II. Burgos, Editorial Monte Carmelo: 182 y ss.



- comprendemos esto por dentro, tenemos una clave certera de formación, y podemos decir que estamos básicamente formados.
- De igual modo, si para conocer ciertas realidades debemos transfigurar nuestra conducta, no lo realizamos por coacción sino por *obligación*, es decir, por la vinculación que hemos creado con tales realidades, que nos nutren como personas, nos elevan y sacian nuestro deseo natural de crecer.

6.2. *Sus consecuencias*

a) Este método nos permite resolver muchas aparentes paradojas, tales como “libertad-normas”, “independencia-solidaridad”. Da flexibilidad al pensamiento, energía a la voluntad y alas a la imaginación creativa.

b) Nos enseña a leer profundamente la mejor literatura y a comprender el poder formativo de la música, la arquitectura, el arte plástico, las matemáticas, la física..., todas las áreas de conocimiento que nos permitan descubrir la importancia de la *relación*, categoría decisiva que se halla en la base de nuestro crecimiento personal, pues hace posible las experiencias reversibles, el encuentro, la vinculación con los grandes ideales que nos transforman a mejor, es decir: nos transfiguran.

Basta analizar con profundidad una frase representativa de la mejor literatura para captar de golpe la inmensa eficacia de este método. Cuando Macbeth, noble inglés, decide dar muerte al rey, el amigo Duncan –su huésped en ese momento–, sube a su habitación y lo apuñala. Al bajar con las manos ensangrentadas, le dice su mujer: “¡Lávate esas manos!”. –Y él, mirándolas fijamente, exclama, contristado: “¿Todo el agua del inmenso océano de Neptuno podría lavar esta sangre de mis manos? ¡No! Más bien, mis manos teñirían de rojo la multitudinosa mar”.

La escalofriante expresividad de estas dos frases procede del vaivén que establece ingeniosamente el autor entre el nivel 1 y el nivel 2. Al decir “Todo el agua del inmenso océano de Neptuno” estamos en el nivel 1, y se entiende perfectamente lo que se quiere expresar. Pero seguidamente se pregunta Macbeth si tan inmensa cantidad de agua podría lavar la sangre de sus manos. También esta frase se mueve en el nivel 1 y estaríamos inclinados a responder afirmativamente. Pero al final de la frase se precisa de quién es la sangre adherida a sus manos asesinas. Con esto subimos al nivel 2, que es el nivel ético. Al ser producto de un asesinato, la sangre adquiere un matiz ético muy negativo, que, por pertenecer al nivel 2, no puede ser lavada –es decir, en este caso, *purificada*– con toda el agua del mar. Al contrario, esa sangre será capaz de ensuciar –éticamente– la mar



inmensa. La dignidad y seriedad del nivel ético difícilmente pueden expresarse mejor y de modo más impresionante que en estas dos frases, así entendidas.

Recuerdo que de joven no me permitían leer *La Celestina* y ver el *Don Juan* de Tirso de Molina y sus versiones. Conociendo los procesos de vértigo y de éxtasis, llegamos hasta el fondo de ambas obras y las convertimos en claves de formación ética. Uno descubre las condiciones del amor voluble y aprende en cabeza ajena. Al final de *La Celestina*, las imprecaciones que Pleberio, padre de la infortunada Melibea, dirige al “mundo” y al “amor erótico” nos abren los ojos para comprender lo falaz que es el *erotismo*, es decir, lo que queda del amor cuando se lo despoja de toda creatividad. “¡Oh amor, amor! Que no pensé que tenías fuerzas ni poder de matar a tus sujetos [...]. ¿Quién te dio tal poder? ¿Quién te puso nombre que no te conviene? [...]”⁶.

c) Este método nos permite destacar la potencialidad formativa del cine de calidad⁷.

d) Con este método se incrementa al máximo la formación de niños y jóvenes, se les da madurez y capacidad de discernimiento:

- Superamos la *emergencia educativa de tipo cualitativo* cuando, al descubrir las experiencias reversibles, el encuentro y el ideal de la unidad, descubrimos la lógica propia de los niveles 1, 2 y 3, y aprendemos a pensar de forma adecuada a los diversos modos de realidad. Al pensar de forma precisa, podemos superar mil prejuicios y malentendidos, y neutralizar el poder destructivo de la manipulación y las diversas adicciones patológicas, según explico en las obras *La tolerancia y la manipulación*⁸ y *Vértigo y éxtasis*⁹.
- Evitamos el “reduccionismo”, pues, al ir subiendo de nivel, sentimos que se enriquece nuestra vida –sus conceptos, sus expectativas, su capacidad creativa...–; no buscamos el goce sino el gozo; no nos contentamos con la vecindad, sino buscamos el encuentro; no pretendemos solo nuestro bien, sino que procuramos la felicidad de los demás; no cultivamos la amistad interesada; nos elevamos hasta el amor incondicional (nivel 4). Descubrimos, por propia experiencia, que el encuentro es el valor supremo, por ser un estado de *enriquecimiento mutuo*, y empezamos a entrever la grandeza asombrosa de la *unidad* en la vida humana.

⁶ Cf. Fernando de Rojas (1979) *La Celestina*. Madrid, Salvat-Alianza Editorial: 177-179.

⁷ Tal potencialidad es destacada por M.^a A. Almacellas (2015) *Seguir educando con el cine*. Madrid, Digital Reasons.

⁸ A. López Quintás (2008) *La tolerancia y la manipulación*. Madrid, Rialp.

⁹ A. López Quintás (2006) *Vértigo y éxtasis*. Madrid, Rialp.



- Al adentrarnos en la ciencia actual, nos vemos impactados por la importancia que reviste en todo el universo la unidad, vinculada de raíz a la enigmática categoría de *relación*. Ya vemos que, al subir de nivel, ascendemos a lo mejor de nosotros mismos, lo más exigente y gratificante. ¿Cómo vamos a querer reducir todo cuanto nos lleva a pleno logro? Nos vacunamos *de raíz* contra el reduccionismo.
- Neutralizamos la tendencia al *subjetivismo relativista*, ya que, al desarrollarnos mediante el ascenso de nivel, descubrimos que lo equilibrado es pensar de modo *relacional*. Al hacerlo, vinculamos en una experiencia reversible el sujeto y el objeto; el *sujeto*, visto como realidad abierta a cuanto le rodea, y el *objeto*, realidad que el sujeto puede convertir en realidad *abierta* cuando lo asume en un proyecto propio y lo descubre como fuente de posibilidades. En la vida estética, por ejemplo, asumo las posibilidades que me otorga una realidad artística –que es más que un mero objeto– y le doy mi capacidad de configurarla, darle vida al otorgarle un cuerpo sonoro. Por tanto, lo importante no es el sujeto solo ni el objeto solo, sino ambos unidos y enriquecidos mutuamente. “Lo importante no eres tú, lo importante no soy yo; lo decisivo es lo que sucede ‘entre’ tú y yo”: he aquí el inspirado lema de la mejor filosofía dialógica¹⁰.
- A medida que perfeccionamos nuestra vida, la llenamos de sentido y superamos la tentación del *nihilismo*. Al elegir en virtud del ideal de la unidad y confirmar en todo momento su fecundidad, sentimos que en él radica nuestra *verdad* como personas, y no tenemos otro empeño que *vivir de ella y para ella*. Al crear más y más interrelaciones valiosas, notamos que nuestra vida adquiere una densidad inquebrantable, capaz de hacer frente a las perplejidades intelectuales y espirituales de un pensamiento débil. Nuestra *seguridad interior* crece a medida que ganamos en capacidad de crear relaciones valiosas, que dan lugar a realidades de alto rango ontológico.
- *Vinculamos en su raíz la razón y la fe*, por cuanto el pensamiento relacional descubre que nuestra capacidad de conocer se acrecienta a medida que transfiguramos nuestras actitudes. De esta forma penetramos más y más en las realidades que Gabriel Marcel denomina “misteriosas”, realidades que solo podemos conocer cuando ellas *se nos revelan* y nosotros *acogemos activamente esa revelación*. Esta forma de conocimiento valioso recibe, en la filosofía actual, la denominación de “conocimiento en fe”. Es un *conocimiento por vía de encuentro*, cada día más valorado en antropología y en estética¹¹. La fe humana, profundamente comprendida

¹⁰ M. Véase Buber (1954) *Qué es el hombre*. México, Fondo de Cultura Económica.

¹¹ Véase una inteligente valoración de este en A. Brunner (1951). *Glaube und Erkenntnis*. Múnich, Kösel.



y vivida, nos prepara para vivir la fe sobrenatural y dar razón de ella –en buena medida– y valorarla inmensamente. Estamos en la alta cota del nivel 4.

e) Superados esos fallos radicales, estamos en disposición de *desbloquear las mentes y abrirlas a la creatividad en todos los órdenes*. Veamos unos ejemplos telegráficamente:

- Para defender una ley abortista, un ministro de Justicia escribió: “La mujer tiene un cuerpo y hay que darle libertad para disponer de cuanto en él acontezca”. El responsable de tal ley ignora que,
 - según la antropología filosófica actual más cualificada, la mujer y el varón no *tenemos* cuerpo; *somos corpóreos*; el verbo *tener* solo puede usarse en el nivel 1; el ser humano –cuerpo, psique y espíritu– pertenece al nivel 2, y que
 - no cabe hablar de *la libertad*, en general, porque hay distintas formas de libertad. El ministro se refería a la *libertad de maniobra*, que es la más elemental, por ser propia del nivel 1.
- Si un joven oye decir en un telediario: “Janes Joplin murió de una sobredosis; fue una joven absolutamente libre”, no se deja seducir por el tipo de manipulación que late en esta forma de dar la noticia. Sabe que la adicción a la droga –como al juego, el alcohol, la velocidad...– constituye un vértigo, que nos seduce y fascina, por tanto nos arrastra y amengua la libertad creativa. Es un contrasentido considerar como absolutamente libre la entrega a un proceso que promete todo al principio, no exige nada y lo quita todo al final.
- En su *Diario íntimo*, Unamuno confiesa su condición egoísta y añade: “Ya no volveré a gozar de alegría, lo preveo. Me queda la tristeza por lote, mientras viva”¹². El joven que haya asumido el *método de descubrimiento* que propongo sabe que el egoísmo provoca la entrega al proceso de vértigo, cuya tercera fase es la tristeza¹³. Ello le permite descubrir la relación entre egoísmo y tristeza, y explicar mil fenómenos de la vida diaria.

f) *Regla de oro de la enseñanza*. Por falta de espacio para exponer múltiples casos que muestran la eficacia del método propuesto, me limitaré a indicar una regla de oro que de él se deriva: *antes de enseñar a niños y jóvenes lo que es la ética, la estética y la religión,*

¹² Cf. M. Unamuno (1970) *Diario íntimo*. Madrid, Alianza Editorial: 123.

¹³ Cierta escritor afirma que “la instrucción es algo admirable, pero las cosas más importantes de la vida no se pueden enseñar, solo se pueden encontrar”. La verdad es que se pueden enseñar, en sentido de transmitir, pero por vía de descubrimiento, no de mera comunicación.



hemos de procurar que se eleven, al menos, al nivel 2, que es donde aprendemos a realizar las transformaciones que dan todo su valor a las experiencias ética, estética y religiosa. Sin ello podemos fracasar en nuestro empeño formativo, pues los alumnos, al oírnos hablar de realidades –por ejemplo– del nivel 2, como es el amor humano, suelen traducir lo que han oído al lenguaje del nivel 1 e interpretar el amor como mera *pasión*, con lo cual reducen el amor oblativo a un “cuento de hadas” bello pero irreal.

g) Este método permite descubrir las tácticas arteras de la manipulación y conservar la libertad interior en una sociedad manipuladora¹⁴. Una exposición amplia y pedagógica de este sugerente tema y, en general, de mi método formativo se halla en los tres cursos en línea que imparten los colaboradores de la Escuela de Pensamiento y Creatividad. Otorgan el diploma de “Experto universitario en creatividad y valores”. Se puede encontrar más información en la web: <www.fundacionlopezquintas.org>.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALMACELLAS, M.^a A. (2015) *Seguir educando con el cine*. Madrid, Digital Reasons.
- BRUNNER, A. (1951) *Glaube und Erkenntnis*. Múnich, Kösel.
- BUBER, M. (1954) *Qué es el hombre*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Trinitate*, IX, c.1.
- De vera religione*, 39, 72.
- FERNANDO DE ROJAS (1979) *La Celestina*. Madrid, Salvat-Alianza Editorial.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (1998) *Estética de la Creatividad*. Madrid, Rialp.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (1998) *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*. Madrid, PPC.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2001) *La tolerancia y la manipulación*. Madrid, Rialp.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2006) *Vértigo y éxtasis*. Madrid, Rialp.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2008) *La tolerancia y la manipulación*. Madrid, Rialp.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2014) *El arte de leer creativamente*. Barcelona, Stella Maris.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2015) *La palabra manipulada*. Madrid, Rialp.
- RUPNIK, M. I. (2002) “Cómo me he acercado al mosaico de la Capilla” en *La capilla “Redemptoris Mater” del Papa Juan Pablo II*. Burgos, Editorial Monte Carmelo: 182 y ss.
- UNAMUNO, M. (1970) *Diario íntimo*. Madrid, Alianza Editorial.

¹⁴ Sobre el tema de la manipulación pueden verse mis obras: *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores* (Madrid, PPC: 1998); *La tolerancia y la manipulación* (Madrid, Rialp: 2001), y *La palabra manipulada* (Madrid, Rialp: 2015).



